

PRÓLOGO

Juan Federico Arriola muestra en sus obras, *La pena de muerte en México* y *Teoría general de la dictadura*, un estilo definido marcado por su vocación de jurista y filósofo. Ahora nos ofrece, sin salirse de su trayectoria, un ensayo acerca de *La libertad, la autoridad y el poder en el pensamiento filosófico de José Ortega y Gasset*.

El autor escribe consciente del momento histórico en que vive, con una prudencia análoga a la del autor de *La rebelión de las masas*, que siempre se destacó por su perspicacia para distinguir y matizar las circunstancias del mundo en que vivía. Virtud que incluso su más destacado detractor y crítico, el dominico Santiago Ramírez le reconoce: “pocos hombres se han percatado y han sentido como él tan hondamente el problema filosófico *del momento actual*... vibra y hace vibrar al lector, ni Dilthey ni Heidegger han logrado darle tanto dramatismo... Ortega tiene el arte de poner sus entrañas al descubierto y mostrar sus raíces al aire”, pero todo ello con el cálculo del momento en que vive, con el sentido de oportunidad que siempre lo caracterizó.

Juan Federico Arriola, consciente de la necesidad de una política arquitectónica con fundamentos, con sentido histórico humanista, en un mundo intensamente comunicado, en el que se enfrentan las diversas culturas de la tierra, en el que los intereses imperiales chocan contra nacionalismos irreductibles, nos recuerda —con toda la serenidad que hace falta— el sentido pacífico y prudente de la política de Ortega, que quiso, cuando España se dividió en dos, pertenecer a la otra España, la silenciosa, la tercera e incomprensida.

Arriola no se limita a mostrarnos a Ortega y sus ideas, sino que lo interpreta, lo recrea, lo hace suyo, apoderándose de él vitalmente. Aunque Juan Federico Arriola se aparta de Ortega en cuanto que reconoce que el hombre es substancia, retoma el aspecto referencial de la antropología orteguiana, entendiéndola como un accidente que individualiza plenamente al yo. Por otro lado sabe que Ortega, al referirse a que el hombre no tiene naturaleza, lo hace con la clara idea de evitar que éste sea cosificado. De ahí que insista Ortega en que el hombre es libertad, historia, vida, porque vida para Ortega es trascendencia.

Juan Federico Arriola se apoya en Julián Marías, discípulo de Ortega, para establecer con claridad el sentido profundo de la frase orteguiana de que el hombre no tiene naturaleza, ya que la naturaleza a la que se refiere Ortega es la naturaleza de las cosas. Julián Marías lo hace para evitar escandalizar a quienes ven solamente los términos y no las ideas.

Esto último es la tónica de la obra más importante de Ortega, *La rebelión de las masas*, ya que el filósofo está preocupado por la pérdida del yo, de la vida, por la cosificación del hombre por el hombre, cuando éste se resigna y es manipulado y dominado por las masas, por lo que nos recomiendan él y Arriola el ensimismamiento en la soledad para que el hombre recupere el sentido de su vida.

Manuel Pliego y Rincón Gallardo

Profesor de Antropología Filosófica en la Universidad Panamericana.

Profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Iberoamericana.